

GABRIEL SALAZAR

*En el nombre del Poder
Popular Constituyente*
(Chile, Siglo XXI)



Índice

I	<i>Estupor</i>	7
II	<i>Memoria</i>	13
III	<i>Historia social</i>	27
IV	<i>Procesos</i>	73
V	<i>Construcción</i>	81
VI	<i>Enemigos</i>	87
VII	<i>Educación</i>	91

I

Estupor

Hace ya 38 años desde que las Fuerzas Armadas, capitaneadas por Augusto Pinochet, nos forzaron, a balazo, corvo y picana eléctrica, a someternos al modelo neoliberal más extremista de la tierra...

Y hace ya 21 años desde que la Concertación de Partidos por la Democracia, volviendo la espalda a sus principios históricos, comenzó a administrar la herencia pinochetista con ortodoxa eficiencia neoliberal...

¿No será demasiado tiempo?

Y llevamos más de dos décadas—después de retirado el terrorismo militar—acosados por un camuflado terrorismo del Mercado... Endeudándonos para educar a nuestros hijos. Endeudándonos para asegurar nuestra salud. Endeudándonos para tener nuestra casa, nuestros muebles, nuestros utensilios de vida. Endeudándonos para pagar los créditos contratados, los intereses, los seguros y, encima de todo eso, la usura insaciable del *retail*... Pagando hasta cinco veces, después de licenciados, por el crédito universitario con aval del Estado... Pagando todo, hasta lo más esencial y valioso en nuestra vida: la formación y salud de los niños, la cultura, el futuro familiar, el esparcimiento... Y además, rivalizando por marcas y puntajes, uno contra otro, desde la enseñanza básica, despedazándonos mutuamente ¿para lograr qué?: una migaja más, 'otra' partícula

de consumo... Y para que, a fin de cuentas, los intereses acumulados tripliquen nuestro ingreso anual, para terminar no pudiendo, pese a todo, ni educar bien a nuestros hijos, ni asegurar bien nuestra salud, ni tener buena casa, ni buen empleo, ni mantener la unidad familiar... Hasta que reventamos: el 45 % de los chilenos padecen de depresión seria; el 58 % de los niños que nacen en Chile son “huachos”; el 25 % de las madres son madres solteras; la tasa de nupcialidad ha caído un 60 % en 12 años, las separaciones se duplican... Los femicidios también.

¿No será demasiado?

Cuando, encima de nosotros, ‘nuestros’ políticos han permitido que el capital extranjero se apropie de 2/3 de nuestro cobre; de todo el oro enterrado bajo los glaciares de Pascua Lama; de la administración total del fondo previsional de los trabajadores (AFPs e ISAPRES), que totaliza la suma de \$US 200.000.000.000, 3 veces el PIB chileno, y también de la mayor parte de las fuentes de energía; del agua de los ríos de Aysén; de las semillas, de los mayores bancos, etc. Cuando los *malls* y las multitiendas nos inundan con productos traídos de China, de Japón, Estados Unidos, Europa, Taiwán, etc., mientras nuestras industrias tradicionales desaparecen una tras otra... Pues ¿dónde está la Compañía Refinería de Azúcar de Viña, o la Textil Yarur, o la Bellavista-Tomé? ¿Dónde están las fundiciones que fabricaban locomotoras a comienzos del siglo XX, o las armaduras de tractores y automóviles de los años ‘60?... El alud del mercado mundial, el sobrepeso jurásico del consumismo globalizado, la hegemonía corrosiva del capital mercantil-financiero, a más del obsecuente

neoliberalismo fundamentalista practicado por nuestros dirigentes, han desintegrado el débil sector industrial que logramos, con no poco esfuerzo y lucha, levantar en el siglo XX... Hemos retrocedido, productivamente, casi, al período post-colonial...

¿Nos hemos dejado colonizar de nuevo?

Cuando el Plan Laboral –que es una aseguradora de plusvalías de producción y circulación– ha reducido a la protagónica clase trabajadora del pasado a una masa de subcontratados “precaristas” y de profesionales “a honorario”, sin seguridad de futuro, sin identidad laboral con proyección propia por la cual luchar y progresar (sumida además en el humillante tránsito del transporte público, precarizada por las “necesidades de la empresa”, las “reingenierías” de pacotilla, la “externalización de servicios”, amén de descuidada por la legislación e ignorada por las clases políticas), el estatus social del asalariado de hoy –que es lo que sentimos dentro de nosotros mismos– se asemeja más al peón-gañán del siglo XIX (“roto alzado, sin Dios ni Ley”) que al trabajador “organizado” del período 1938-1973...

Nos han degradado... Y de nada sirve que nos inunden con 20 millones de tarjetas de crédito para comprar bluejeans de marca, celulares, televisores, aparatos electrónicos..., porque aun con todo eso, no estamos contentos, ni por dentro ni por fuera... Tal como ha informado el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1998: “los chilenos viven un profundo malestar interior”...

¿No será el tiempo de la rabia?